

CARMEN Y LA GAVIOTA: PROTOTIPOS GENUINOS EN LA ANDALUCÍA DEL SIGLO XIX

Sylvie Pérez de Dios

I.E.S. "Condestable Álvaro de Luna" de Illescas (Toledo)

España fue –en la mentalidad literaria y artística francesa del siglo XIX– el lugar donde se construían los sueños románticos. Estaba impregnada de un exotismo que existía realmente como diferencia cultural con respecto a Francia y a otros países. La península –en concreto Andalucía– formaba parte de la imaginación y de la imaginiería.

Mérimée publicó en 1845 una obra cumbre en la literatura francesa con un nombre muy español: *Carmen*, creando un prototipo literario que ha trascendido en mito universal. Un éxito similar en su época tuvo *La gaviota*, traducida del francés, y publicada en 1849 por la autora de origen hispano-alemán Fernán Caballero. Su difusión y reconocimiento fueron tan internacionales como *Carmen*, si bien no ha tenido tanta repercusión en el siglo XX. *Carmen* y *La gaviota* son dos novelas con nombre y apodo de mujer ubicadas en la Andalucía de pleno siglo XIX.

Con una visión de Norte a Sur, Merimée focaliza su novela corta en Andalucía. Desde el mismo Sur andaluz, Fernán Caballero así lo hace también a través de su novela costumbrista. Habrá puntos de encuentro y de desencuentro que van más allá de la percepción de una Andalucía romántica–realista–costumbrista: es toda una manera de pensar la que se visualiza, impregnada de la experiencia cosmopolita y local de sus autores.

¿Cuál es la génesis de estas obras y de sus autores? ¿Qué les conduce a hablar del tema español y, en concreto, andaluz? Ambos autores se caracterizan por ser cosmopolitas. El cosmopolitismo en pleno siglo XIX resulta ser una actitud querida a los Románticos. Los escritores viajan en busca de lo extraño, del Oriente. Mérimée se mueve con esa voluntad de apertura hacia el descubrimiento del "Otro", a través de las costumbres, del comportamiento, del lenguaje, del color local, que desembocan en una percepción de la multiplicidad y de la relatividad hasta alcanzar el valor de lo fantástico, lo mítico, lo legendario y, sobre todo, lo apasionado, como condensación de toda su curiosidad.

Las funciones de Mérimée como Inspector de los Monumentos Históricos le permitieron viajar mucho y la península es uno de sus destinos predilectos a partir de 1830. La acción se sitúa en España, en el sur prioritariamente, tierra de pasiones para los Románticos europeos: es en Andalucía donde se encuentran los más famosos bandoleros españoles, donde se puede asistir a las más brillantes corridas de toros, donde el color local es más contrastado con respecto al resto de Europa y de la misma España. Como dice la autora Augry-Merlino: "Lorsqu'en 1845, Mérimée publie *Carmen*, il condense en une cinquantaine de pages le rêve espagnol de ses contemporains".²¹ El espíritu de Mérimée se resume en las primeras páginas de *Carmen*: "En voyage, il faut tout voir".²²

Fernán Caballero, por el contrario, practica la lección de lo autóctono, de valorar y observar el mundo que la rodea allí donde ella se encuentra en la misma Andalucía. De esa manera la visión de Andalucía en estas obras será percibida desde dos ópticas diferentes aunque complementarias: una desde la lejanía, otra desde la cerca-nía.

Por sus orígenes y educación, la autora escribe en francés y en alemán. Curiosamente, nunca manejará el idioma español correctamente a pesar de identificarse y de exaltar tan fervientemente el nacionalismo ibérico. Es en Sevilla donde vive y en el campo andaluz en su finca de Dos Hermanas donde llegará a conocer con tanta intimidad las costumbres españolas, en especial, las andaluzas. Caballero es el enlace con la Europa de su tiempo y representa el renacimiento de la novela realista española del siglo XIX.

La publicación de su obra cuatro años más tarde de la de Mérimée contribuye a crear en una réplica por parte de la autora a la obra del autor francés, más aún cuando tantos elementos de semejanza se conjugan para ello, además del hecho de que nuevos autores se llegaron a conocer. Son muchas las coincidencias en pequeños detalles tales como la coherente amorosa que rodea a las protagonistas, el carácter tan marcado de estas dos mujeres Carmen y Mariasada, los refranes, bailes y el canto andaluz, José María el Tempranillo, con su halo legendario del mito del caballero-bandido, las menciones al rey don Pedro, ..., además del inevitable punto de referencia común en la época de la obra de Estébanez Calderón. A ello se unen los ataques que se hacen a la novela francesa en boca de los personajes aristocráticos sevillanos en *La gaviota*.

[1] M. Augry-Merlino, Le cosmopolitisme dans les textes courts de Stendhal et Mérimée, p. 24.

[2] Mérimée, *Carmen*, édition d'Adrien Goetz, Paris, Gallimard, 2000, p. 59.

[3] J. Herrero, *Un nuevo planteamiento*, Madrid, Gredos, 1963: "Encontrará en la vida campesina una

civilización que en sus costumbres, en sus tipos, en su arte, canciones y leyendas refleja una secular tradición cristiana", p. 153.

[4] *Ibid.*: "Doloroso es que a veces sobre el talento, pero el alma, chiste y gracia" p. 323.

Bajo concepciones tan distintas, el color y el calor local andaluces que se presentan en ambas obras adquieren luces distintas.

¿Cómo tratan el tema de Andalucía? ¿Cuáles son sus ideas? La curiosidad de buscador de Mérimée le lleva a informarse con precisión sobre las costumbres de los habitantes y su lengua. Es un gran especialista en el tema español, es hispanoparlante y no un simple viajero a la manera de otros escritores de la época. La permanencia de España en la imaginería de Mérimée cristaliza en *Carmen*. Dejará en ella constancia de su recorrido por la península y del buen trato que recibió. Es una obra, además, documentada por relatos de viajes, estudios de costumbres, literatura española ... dado que Mérimée posee un gran conocimiento de ésta. Podemos reconocer a Cervantes en los personajes de la calle que puso en escena. El modelo del pícaro, típicamente español, es un prototipo que vive en su relato. Las *Escenas andaluzas* de Estébanez Calderón y *Los españoles pintados por sí mismos* le ayudan a conocer personajes españoles como el bandolero, la misma gitana o el torero. Su curiosidad por los particularismos nacionales conduce su cosmopolitismo a la recreación de un auténtico cuadro de costumbres a través de los pequeños hechos cotidianos y de los caracteres de una época. Insiste en el número de documentos consultados, en la fidelidad a los cuadros de costumbres que pretende pintar con realismo. Es a partir de los datos históricos y de historias anecdóticas reales o ficticias donde encuentra preciosas informaciones sobre las costumbres, observando los detalles pintorescos, prestando atención al marco de vida, deteniéndose en los detalles. Su interés es etnológico.

Las ideas de la actividad creadora de Fernán Caballero son opuestas a las de Mérimée. Bajo la observación de las costumbres del pueblo español se oculta el propósito de mostrar que las tradiciones españolas son superiores a las extranjeras porque representan la tradición cristiana, frente al escepticismo francés o al utilitarismo positivista inglés. Ese renacimiento de lo nacional debe hacerse mediante una vuelta a sus valores. Encuentra lo genuinamente español en el seno del pueblo y en los tipos populares que encarnan.

Opina que los extranjeros deben liberarse de las deformidades con que se desfigura a España⁴. Para realizar esa fidelidad al modelo sigue Caballero una técnica fotográfica. Pero en ese reflejo se introduce una inevitable alteración de lo real. Su costumbrismo es, ante todo, un realismo poetizado que exalta cuantos elementos nobles encuentra en la realidad. Defiende la bondad de la sociedad andaluza que mues-

[4] *Ibid.*: "Doloroso es que nuestro retrato sea casi siempre ejecutado por extranjeros, entre los cuales a veces sobra el talento, pero falta la condición esencial para sacar la semejanza, conocer el original. Y esa España es, sobre todo, su querida Andalucía, no en su tipo grotesco y exagerado, sino en su expresión llena de alma, chiste y gracia." p. 323.

tra las virtudes de su tradición en leyendas, cuentos y canciones. Rechaza la visión "romanesca" de la novela francesa romántica. Así, la venganza, los amores adúlteros, la ambición, la violencia o el crimen son pasiones que envilecen. Están presentes en su obra, pero aparecen como el elemento trágico que arrastra a la heroína y, al ceder a ellos, el sentimiento de culpa la precipita a la catástrofe. En *Carmen*, por el contrario, son estos elementos los que se ensalzan. Con esta inclinación ideológica, Fernán Caballero se aleja voluntaria y radicalmente del espíritu de Mérimée y de sus contemporáneos franceses y extranjeros. Este es el origen de la concepción distinta de sus novelas y de la diferente caracterización de la realidad.

No es indiferente el que se situen geográficamente en esta parte del Sur de España tan representativa por ser diferente incluso del resto de las regiones españolas y, sobre todo, por el fuerte contraste que ofrecen *frente* al extranjero según Fernán Caballero o *para* el extranjero según Mérimée.

¿Cómo es esa España que retratan, Mérimée desde su visión del Norte, Fernán Caballero desde el mismo Sur? En la época romántica, España estaba de moda. Era exótica ya al cruzar los Pirineos y más aun cuando se respiraba el aire andaluz. La España que retrata *Carmen* es austera. La pintura del paisaje es imprecisa y, sin embargo, perfila con esas mismas pinceladas escogidas que el mismo dibuja, fragmento a fragmento, la atención de un viajero extranjero y que, a través de los ojos de un español pasan desapercibidas por formar parte de su paisaje cotidiano. Se dibujan de forma pintoresca las siluetas geográficas de la Sierra de Cabra, el Guadalquivir en Córdoba, las puertas de Sevilla, Gibraltar definida como la torre de Babel... Por lo demás sólo son calles oscuras, ventas aisladas, sierras desiertas, interiores impenetrables, el presidio de Tarifa, todo un universo misterioso y estremecedor al que se le adjuntan algunos elementos verdaderos que le dan un semblante de realidad: el colorido barrio de Triana, la calle de Alcalá en Madrid o la de las Sierpes en Sevilla. A propósito de esta última calle, Mérimée acude al origen simbólico bíblico de la serpiente, porque es ahí donde empiezan los males de don José, provocados por Carmén. Los topónimos auténticos son abundantes. Aparecen además lugares menores pero característicos del paisaje español: el convento, la nevería, la plaza de toros aunque no se describa o el idiosincrático patio andaluz.

Apenas si se advinan los contornos arquitectónicos o naturales. Forman parte de la síntesis de su estilo clásico, lo mismo que sus gentes que son masas de gentes

[5] Mérimée, *op.cit.*: "II (Antonio) ne savait pas le nom de la charmante Vallée où nous trouvions le village des alentours; enfin, interrogé par moi s'il n'avait pas vu aux environs des murs détruits, de larges tuiles à rebords, des pierres sculptées, il confessa qu'il n'avait jamais fait attention aux pareilles choses"; pp. 43-44.

bullicioso en Gibraltar, el público aficionado a las bañistas del Guadalquivir, pero sin destacar fisionomías si no es la de los principales protagonistas. Mérimée nos deja al borde del relato fantástico, como fantástico es el oscuro encanto del exotismo español o el ojo oscuro de Carmen, o los interiores de las casas, frente a la luminosidad exterior. Es la atmósfera de una España picaresca la que Mérimée recrea con el espíritu de la literatura española en la aventura de Don José y de Carmen. En pocas páginas aparecen elementos muy concretos: los viajes, la arqueología que pertenecen a una localización espacial muy concreta en el que se pueden encontrar las ventas del camino, el bandidismo (elemento exótico ya que los bandoleros españoles tenían mucha fama y aprecio por parte del pueblo, en concreto José María el Tempranillo en el que se inspira el autor para crear a don José). Están presentes tanto la religión, como la superstición encarnada en Carmen que asume la fatalidad de su destino, la prostitución, las cigarreras, el contrabando, los homicidios además del gran tema nacional de la tauromaquia que tanto fascinaba al autor.

A ellos se unen los elementos abstractos no menos poderosos ligados fundamentalmente a los personajes protagonistas de amor-pasión, celos, libertad, muerte, erotismo, sexualidad, etc.

El relato empieza en primera persona como el viaje a España en 1830 de un arqueólogo francés, a modo de narrador, recordándonos la labor profesional del mismo autor. Saber que se trata de un viajero predispone al narrador a adoptar una cierta actitud distinta de la que tendría en su propio país: primero va a dejarse impregnar de todo lo que ve, oye, siente, degusta y vive; va a buscar y a sentir más lo diferente, se va a detener en el camino a la observación.

El narrador empieza la novela describiendo el exotismo no solamente espacial sino también temporal de España, tomando como inspiración su propio bagaje cultural mediante fuentes históricas, literarias, etc. Son frecuentes las alusiones a los tiempos de la presencia árabe en España: se define Córdoba como "l'antique capitale des princes musulmans". El imperio árabe pervive en la memoria como el proceso simbólico de las conexiones históricas que engendran en el plano imaginario una confusión geográfica: Carmen es una figuración de Oriente, con sus zonas fabulosas y su insondable oscurantismo. Parece ser que el origen de los gitanos se encuentra en Egipto. El misterioso harén que forman las bañistas del Guadalquivir o la nota consagrada al Rey Don Pedro que da pie a sobreentender la manera arbitraria de hacer justicia en España contribuyen a esa imagen exótica. La misma raza gitana de la protagonista forma parte esencial también de una cara del carácter andaluz. El autor se detiene a examinarla en el cuarto y último capítulo a modo de estudio etnológico desligado de la tragedia narrativa de los capítulos precedentes.

Mérimée es buen conocedor de las costumbres españolas y de las relaciones de hospitalidad⁶. Nos habla de aquellas que le parecen atípicas para el pero que pertenecen al carácter español como el orgullo de una mujer que recibió una cuchillada por celos. Busca la percepción de la singularidad que pertenece a un individuo, a un lugar o a una situación. Ese trazo original e insólito que caracteriza un pueblo permite diferenciarlo de otro, con ese espíritu de viajero crítico. El cosmopolitismo tiende a borrar fronteras y rivalidades pero no a ignorar los particularismos.

La ubicación en un marco pintoresco, creando una atmósfera extraña con un vocabulario específico, constituye lo que se llama "color local". De ahí la abundancia de detalles materiales sobre las costumbres de los habitantes, los utensilios que utilizan o las armas. Esos elementos de verdad popular se intensifican con los proverbios que pertenecen al patrimonio cultural y a la forma de expresarse ya sea española o gitana. Desvelan creencias y supersticiones populares contribuyendo a manifestar un cuadro vivo, realista y fiel de las costumbres gitanas o españolas. Mérimée nos da una explicación a pie de página de las numerosas expresiones idiomáticas⁷ que emplea. El narrador demuestra ser conocedor del andaluz y de sus costumbres. La lengua de la obra es el francés pero introduce en cuanto tiene ocasión préstamos españoles—en menor medida del caló y el vascuence—sin caer, no obstante, en la pedantería. Al igual que Fernán Caballero, se burla un poco del abuso de los términos extranjeros. Cuando los emplea se refieren a temas que asocia con lo español. Así, los "pape-litos", nos recuerdan la manufactura de tabaco sevillana, los "jaques" sevillanos son hombres bravos y fanfarrones, ó el "patio" andaluz con su verja por la que D. José observa como un intruso, permaneciendo fuera. Sus celos nacen ahí, de la oscuridad misteriosa de un lugar íntimo y vetado a las miradas ajenas.

Atraviesa algunos topónimos ya generalizados en francés como "Cordoue", "Séville" mientras que otros los deja en español. Los hispanismos asimilados al francés ofrecen una idea de las relaciones culturales entre ambos países. De hecho, Mérimée introduce por primera vez hispanismos que no se habían utilizado nunca antes en literatura francesa como es el caso de "patio", "manzanilla" o "chufa".⁸ España

[6] *Ibid.*: "Comme en Orient le partage du pain et du sel", p. 43. Mas adelantante añade: "Je connais assez le caractère espagnol pour être très sûr de n'avoir rien à craindre d'un homme qui avait mangé et bu avec moi", p. 45. "Vous êtes du moins andalouse. Il me semble le reconnaître à votre doux parler", p. 58. *Ibid.*: "Ejemplos de expresiones son: "chien qui chemine ne meurt pas de famine" o "œil de bohéman" [7] *Ibid.*: Mérimée emplea expresiones idiomáticas como "compère", "à pastesas" (robar con habilidad y sin violencia), "les canaris" (los dragones españoles vestidos de amarillos), "Ecrivisses" (el nombre que daban los Españoles a los ingleses por el color de su uniforme) y diminutivos españoles como "la gitaniilla", "joseito".

avant d'être un pays réel, procure à Mérimée le plaisir de faire entendre les mots d'une langue étrangère", opina Adrien Goetz⁸.

¿Qué detalles fascinaron tanto a nuestro autor contribuyendo a crear esa atmósfera de realismo típicamente ibérico?

Se encuentra la gastronomía que alcanza el simbolismo erótico del que se impregna la obra: así el Manzanilla, las yemas y los turronec con los que Carmen dará rienda suelta a su carácter desenfrenado y pasional.

No se descuida la música describiendo instrumentos, tipos de músicas, de canciones, de danzas: el narrador se declara un apasionado de la música española⁹. Es, además, conocedor de ésta¹⁰. La danza gitana o "romalis" se acompaña de castañuelas, tambores, risas y "bravos" que son, por qué no, de tono muy andaluz. Carmen hechiza a D. José bailando de modo provocador.

Los olores a jazmín en el pelo de las mujeres o el de las naranjas de las vendedoras nos perfuma de la esencia más sobresaliente andaluza, "une odeur enivrante" como dice el narrador que se deja hechizar también a través del olfato. La flor de casia que Carmen le tira a D. José, desafiante es el desencadenante de su pasión.

La sensación táctil del calor está también presente, el del clima del sur.

La forma de vestir no pasa desapercibida a nuestro observador: así, distingue entre las mujeres que se visten de negro de día y de noche a la francesa. Se detiene en los llamativos adornos de la vestimenta. Los colores que envuelven a Carmen son fundamentalmente el rojo, el negro y el amarillo: colores muy nacionales. Roja es su vestimenta y así se simboliza la pasión que despierta en don José. Negros son los ojos, las cejas, la mantilla, otro símbolo erótico al igual que las medias agujereadas de Carmen y su muerte anunciada. Ella misma, por su raza, es negruzca. José se define por el amarillo, como "canario", por el traje militar. Para los supersticiosos es el color de la mala suerte, que en don José se cumple por tener que dejar su profesión militar y por ser el ejecutor del marido de Carmen y de ella misma. De oro es la peineta de Carmen. La lucha entre el instinto viril y la muerte se simboliza en el toro negro.

[8] *Ibid.*, introduction, p. 15.

[9] *Ibid.*: "J'aime à la passion votre musique nationale.", p. 22.

[10] *Ibid.*: "Ce n'est pas un air espagnol que vous venez de chanter. Cela ressemble aux *zorricos*, que j'ai entendus dans les *Provinces*, et les paroles doivent être en langue basque.", p. 22.

Nuestro narrador no desconoce otras partes de España ni sus costumbres: así, cuando conocemos el origen vasco de Don José: aparecen lugares geográficos de la zona, el apellido inconfundible de don José Lizarrabengoa así como expresiones ó el mismo modo de vestir vasco que contrasta con el andaluz.

El cosmopolitismo de Mérimée se refleja constantemente en las múltiples comparaciones que hace con Francia, con un propósito marcado de mostrar las diferencias y el sentido de la relatividad, en este amplio compás de Norte a Sur. "Étonnant, bizarre, rare, extraordinaire, original, etc." son sinónimos que no faltan para definir esa búsqueda de los elementos que escapan a la banalidad de la existencia. En *Car-men*, el narrador se confunde con el autor y su origen francés se hace patente como modelo de referencia constante.

Lo español, en suma, hay que buscarlo, más que en los paisajes, en sus gentes, en su habla, en su historia y en sus costumbres, además de en la descripción minuciosa de los detalles de la vida cotidiana que le dan toda su singularidad.

El narrador expresa su pesar, en un tono auténticamente romántico, por lo que queda como reminiscencia de la antigua "Munda baetica". Este tono por la añoranza de la tradición que se pierde se encuentra mucho más claramente en Fernán Caballero.

Ella es, a pesar de su patriotismo local, una autora muy cosmopolita. Las dos primeras citas con las que encabeza su obra demuestran su amplia cultura y, curiosa-mente, a pesar de mostrarse detractora de la novela francesa coetánea, sus citas son de dos autores franceses de su época: G. De Moilène y Alexandre Dumas. Lo mismo sucede a lo largo de las constantes referencias literarias en la segunda parte de la novela.

La Andalucía que se describe en *La Gaviota* presenta otro cariz. No se trata ya de buscar en sus paisajes ya sean rurales o urbanos lo anodino y extraño desde una perspectiva extranjera sino que desde el mismo punto de vista español, busca una originalidad que la hace ser distinta y puramente española, en concreto, andaluza. Plantea lo cotidiano y aquello que se debe preservar para seguir conservando su característica esencial andaluza.

En este sentido hay un rechazo a los tiempos actuales y una loa continua a los tiempos pasados. La valoración del pasado, la autora nos informa sobre los orígenes de Sevilla al igual que lo hace Mérimée. Así se mencionan las murallas alzadas por Julio César y la historia del rey Don Pedro, en consonancia ambos con *Carmen*. En ambas aparece el recuerdo de María Padilla. La historia forma así parte de la

CARMEN Y LA GAVIOTA
PROTOS GEN...
tradición en la qu...
Se describe...
conocida en Españ...
alemán que introdu...
ralmente que el me...
el paisaje del cond...
de España". La pa...
que pertenece a Es...
sucesivos narrador...
es necesario menc...
Stein es extranjero...
El cuadro qu...
Caballero procura...
jarta tal y como ex...
sean anécdotas, ha...
ros y genunos en la...
acción de su novel...
sitúa en 1836. La pr...
nal en el que viaj...
conocidas de la aut...
a través de breves...
rísticas sobresalen...
los paisajes descri...
rias. A través de las...
na crítica a aquellos...
aportan asimismo la...
franceses cuando dic...
culliza aquellos que...
El realismo con...
autora por recoger...
contrara a lo largo de...
lar rural en Villanar...
Para el...
cultura cristiana...
[11] Caballero, *La gaviota*, p. 21.

realización en la que permanece la sabia de los tiempos pasados¹¹.

Se describen “las usanzas” como una explicación que da la autora de una actitud arraigada en España y para los españoles pero que puede resultar extraña a su personaje alemán que introduce la historia, Fritz Stein. “La gente del pueblo en España cree generalmente que el mejor medio de hacerse entender es hablar a gritos” (p.22). Se describe el paisaje del condado de Niebla como “una de las más vastas dehesas comunes en el sur de España”. La palabra “común” se va a repetir numerosas veces para caracterizar lo que pertenece a España propiamente, con un deseo, por parte de la autora o de los sucesivos narradores de resaltar lo propio como un aspecto de lo tradicional. Parece que es necesario mencionar incesantemente al país, en primer lugar, porque el personaje de Stein es extranjero, y en segundo lugar, por la trayectoria ideológica de la misma autora.

El cuadro que mejor ofrece nuestra autora es el costumbrista, porque Fernán Caballero procura atenerse a la realidad popular y aristocrática del momento y reflejarla tal y como es, ó tal y como cree que es: deteniéndose en todos los detalles, ya sean anécdotas, historias pasadas, canciones. En suma, son los pormenores verdaderos y genuinos en las descripciones, en las ideas y en el lenguaje los que detienen la acción de su novela. La historia, contemporánea a la autora al igual que *Carmen*, se sitúa en 1836. La primera escena transcurre en un paquebote de ambiente internacional en el que viajan franceses, ingleses, españoles y alemanes, naciones todas bien conocidas de la autora en su idioma y en su forma de ser y que se complace en trazar a través de breves rasgos comparándolos siempre con España para relatar las características sobresalientes españolas. La autora ofrece un visión cosmopolita y local de los paisajes descritos o mencionados y de los personajes y de las referencias literarias. A través de las conversaciones en los salones de la sociedad aristocrática sevillana critica a aquellos que se han dejado influir por el modo de pensar extranjero y que aportan asimismo los tópicos que se dicen fuera como él: “-¡Qué bien opinan los franceses cuando dicen que pasados los Pirineos empieza el África!” (p. 159). Ridiculiza aquellos que menosprecian lo español.

El realismo con el que presenta todas las escenas está en la misma afición de la autora por recoger todos los chascarrillos, anécdotas, bocetos de paisajes que se encontrara a lo largo de su propia experiencia en Andalucía. Ambos ambientes: el popular rural en Villamar y el aristocrático urbano en Sevilla son los paisajes que se pintan en la novela. Para ella Andalucía es una tierra privilegiada, heredera de una gran cultura cristiana.

[11] Caballero, *La gaviota*, Madrid, J. Pérez del Hoyo, 1969: “Desde la bendita Constitución todo se vuelve cambios y mudanzas. Esa gente que gobierna en lugar del rey no quiere que hay nada de lo que antes hubo.”, p. 21.

Analizando algunos detalles de la obra observamos que el pueblo de Villanar donde va a transcurrir la primera parte de la historia se presenta como un pueblo marinero y pescador común a Andalucía: a través de los diversos matices de verde se pincelan la vid y el olivar, el trigo y la higuera. No faltan los colores blanco y negro que resaltan especialmente en esa parte de España: "la pirámide de mampostería blanqueada [...], cruces pintadas de negro" (p. 27). La autora no desaprovecha ninguna ocasión para hacer referencia a otros lugares europeos para apoyar el contraste entre pueblos: "No puede compararse este arido y uniforme paisaje con los valles de Suiza, con las orillas del Rin o con la costa de la isla de Wight" (p. 27). Que duda cabe que son paisajes familiares a nuestra autora. Existe siempre un arán comparativo por ensalzar lo español.

Entre las tradiciones más arraigadas y coloristas en Andalucía se encuentran, al igual que en *Carmen* no sólo la figura del toro, la costumbre de la corrida sino también la figura del torero. Pepe Vera, en este caso. Negro es el toro, de oro las guarniciones del traje de luces del torero, roja es la sangre del sacrificio. La corrida (p. 199) es el festejo a muerte donde se encuentran dos soberbias, donde lidian la fuerza de dos orgullos, donde "chulean" dos bravuras: la del toro y la del torero. A este espectáculo de muerte tan español se une la admiración del público, los vítores, que se mezclan con las más profundas expresiones de dolor, de expectativa, o con el silencio más lígubre. La lidia, en este caso, termina con la vida del torero, amante de la gaviota, el único que aplaca el orgullo de la cantante. Los sentimientos fuertes parecen exacerbarse y penetrarnos de un sentir andaluz. Con este mismo espíritu aparecen en *Carmen* adquiriendo, no obstante, un matiz alegórico como el encuentro entre el bien y el mal, la vida y la muerte..

La oscuridad de la vestimenta contrasta con la blancura de la novia cuando la gaviota se desposa con Stein. La mantilla, que resalta en *Carmen* como un atuendo típico andaluz y erótico adquiere en la novela de Fernán Caballero un rasgo de distinción social: "una mantilla de blonda de Almagro, como la Alcaldesa" (p. 78).

La gastronomía típica se encuentra entre las tradiciones religiosas y lugares¹² como un elemento de celebración o un producto diario más afín Andalucía que otros. En *Carmen* tenía el claro propósito de descubrir las costumbres alimenticias de Andalucía con un valor añadido: la connotación erótica.

Se oyen las coplas, romances y fandangos del pueblo que transcribe la autora: "con toda su sencillez y energía popular" (p. 66). Son a *capella*, con palmas o acom-

[12] *Ibid.*: "La fruta de invierno con la que se suele festejar en España la víspera de Todos los Santos: nueces, castañas, granadas, batatas..."; p. 39 ó en la escena de la boda: "Vino, mistela, bizcochos y tortas"; p. 89.

[13] Argüello Alva novelista, Barcelona, 1975.

[14] Caballero, Fernán, 1975.

[15] *Ibid.*: "se puso a cantar con..."; p. 89.

pañados de baile o de instrumentos. Fernán Caballero tiene un interés especial en contar esas canciones por los temas que tratan: amorosos, religiosos, historias populares que definen el carácter saleroso, vivo, alegre, devoto, orgulloso y franco del pueblo español. Su objetivo es: “conocer el numen político y religioso de nuestro pueblo” como declara ella misma en una carta¹³. No se trata sólo de hacernos sentir el ritmo sino también el mismo sentimiento¹⁴. “Esas peculiaridades del canto y del baile nacional de que hemos hablado podrían parecer de mal gusto, pero para apreciarlas”, viene a decir la autora, “es preciso un carácter como el nuestro” (p. 156). Pertenecen a la cultura más profunda, a la educación popular. Así, dice de Marisalada: “María, además de su hermosa voz y de su excelente método, tenía, como hija del pueblo, la ciencia infusa de los cantos andaluces” (pp. 155-156). A ello se añade el aire de fiesta como otro elemento más costumbrista y popular: “cantaron, bailaron, bebieron, gritaron y no faltaron los chistes y agudezas propias del país” (p. 89). Nuestra autora conoce también los términos populares y las distintas modalidades de la música andaluza más popular¹⁵.

La gaviota hechiza a sus admiradores cantando. Es esa facultad que desarrolla en Sevilla y Madrid, que la hace alejarse de su pueblo natal el que la va a llevar por los caminos de la ambición y de la infidelidad amorosa.

No faltan en este relato de costumbres ni las historias populares, ni los dichos, ni el lenguaje coloquial con sus vulgarismos propios.

El cosmopolitismo se refleja en los extranjerismos alemanes, ingleses, franceses e italianos por parte de la sociedad aristocrática sevillana, ilustrada en Europa. Nos da una idea de la moda de la época de introducir en la literatura y en la conversación, con un aire pretencioso, los conocimientos de los idiomas y costumbres. Las mismas palabras extranjeras exportadas por el sentir particular de las naciones a las que pertenecen permiten definir el carácter español, así: “No tenemos el *schwermuth* de los alemanes, el *spleen* de los ingleses ni el *ennui* de nuestros vecinos. ¿Y sabéis por qué? Porque no exigimos demasiado a la vida; porque no suspiramos en pos de una felicidad alambicada” (p. 132). Hablar un idioma extranjero es un signo de distinción y de superioridad: así al menos se considera, y muy claramente en *La gaviota*, así lo hacen bajo la burla de la autora a aquellos que tacha de pretenciosos. Para Mérimée suponía un acercamiento para conocer mejor al extranjero.

[13] Argüello Alberto López, *Epistolario de Fernán Caballero*, una colección de cartas inéditas de la novelista, Barcelona, Sucesores de Juan Gil, 1922, pp. 32-33, citado por Herrero, p. 320.

[14] Caballero, *op.cit.*: “Y poniéndose a rasquear furiosamente la guitarra, cantó con voz arrogante” p. 88, ó “se puso a cantar con destemplada voz” p. 89.

[15] *Ibid.*: “-¿Qué cosas son zorongos y tripili? -preguntó el barón a Rafael-. Son -respondió- los progenitores del *serení*, de la *cahucha*, y abuelos de la *jaca de terciopelo*, del *vito* y de otras canciones del día.”, p. 156.

Al carácter singular de los lugares, como la atmósfera extraña que reina en un sitio, el carácter romanesco de un habla desconocida, se suma el de las situaciones, el de los encuentros entre los personajes que son en el fondo prototipos genuinos de la región andaluza en ambos autores. Si bien Mérimée busca en sus personajes marginales lo "bárbaro" y singular, el auténtico color local, Caballero busca los rasgos comunes y no diferenciadores tanto de la gente del pueblo como de la sociedad artesanal sevillana. Todos son personajes que definen el carácter español: desde la gitana Carmen, al famoso, admirado y temido bandolero D. José en *Carmen*, pasando por el brillante y orgulloso torero Pepe Vera o la popular cantadora en *La gaviota*.

Para los héroes de Mérimée el viaje forma parte de su existencia. Su actitud no sólo consiste, pues, en rechazar toda noción de patriotismo exclusivo sino también en considerar una apertura al mundo que corresponde a una definición de personajes cosmopolitas.

Sus personajes son seres de pasión, de una pasión muy española. Frente a ellos tenemos la templanza de los de Fernán Caballero a excepción de Marisalada que representa, por una parte, el fuego español pero, por otra parte, la fama y la ambición. Se deja llevar por una vida de galanteo por parte de su admirador y mentor, el Duque de Almansa y de su amante el torero Pepe Vera que encarna asimismo las características típicas del torero. El carácter fuerte y espontáneo lo representa el carácter andaluz popular y rural por un lado, frente a la elegancia y saber estar de la sociedad aristocrática sevillana, por otro.

Las dos protagonistas: Carmen y Marisalada son mujeres impulsivas y libres. Llenas de una pasión muy mediterránea, con un aire morisco, tanto más acentuado en Carmen que es gitana. Carmen encarna a la mujer fatal y de una gran atracción sexual. Marisalada a la casquivana. El pertenecer a la raza gitana aporta al mito de Carmen "el elemento turbador, misterioso del destino, a través de los sortilegios de la gitana", según opina Luis López Giménez¹⁶. Carmen es prostituta, ladrona, investigadora al crimen, cruel... Por su libertad, su carácter de apátrida, su pertenencia a un pueblo que no conoce fronteras, termina por encarnar la España misma. Es en este país católico y conservador donde Mérimée instala a su protagonista, transgresora de todos los valores. "II [Mérimée] invente Carmen en pensant à ce qu'il aime de l'Espagne", concluye Adrien Goetz¹⁷.

Los símbolos mágicos (la flor, la vestimenta de Carmen, los dulces, el vino...) aparecen como elementos de la vida cotidiana lo cual les da un aire de verosimilitud

[16] Mérimée, *op. cit.*, p. 28.

[17] *Ibid.*, p. 21.

Más de crear una atmósfera fantástica, quizá por la magia oriental con la que impregna Mérimée a su personaje y al lugar. No menos atractivo es el personaje de Don José, bandido de honor, antiguo soldado honrado que cae en desgracia. Ha caído en el crimen sin dejar de amar la virtud y es totalmente preso del hechizo de Carmen.

Esa admiración por su lado salvaje y el embrujo de su voz es la que sienten también por Marisalada Stein, marido ejemplar de virtud y rectitud morales, el Duque de Almansa, el barberillo con el que termina casándose una vez que Stein huye y el torero Pepe Vera con el que mantienen una relación adúltera. Ambas protagonistas están destinadas a un final desdichado: Carmen a morir en manos de Don José, y Marisalada, mujer tan pasional y libre, tiene que someterse al orden de las cosas establecidas por la tradición. Es castigada a la mediocridad.

Los mismos nombres de las protagonistas que dan título a ambas obras son determinantes para resumir en una sola palabra el contenido de la obra: Carmen es en sí el encanto mágico, la poesía, “la gaviota” es, por el contrario, “una mujer gritona, imprudente, atolondrada, de ásperos modales”, como señala Carmen Bravo-Villasante¹⁸.

La gaviota es una novela que “peca” de servir a un propósito ideológico muy concreto lo que convierte en modelos a sus personajes que no se salen de la idea de lo que deben representar para identificarse a un prototipo genuino español. Entre los personajes secundarios no faltan ni la institución militar ni la religiosa, bastiones sociales carismáticos de una España tradicional: así, el comandante Modesto Guerrero o Fray Gabriel en *la Gaviota* o los canarios y el ermitaño en *Carmen*.

En conclusión, las dos novelas, fruto de su época, dieron un nuevo empuje a la narrativa. Fernán Caballero impulsó la novela costumbrista lanzándola al realismo. Mérimée, que sigue la tradición de los escritores viajeros románticos en el tema, remueve éste y se aleja en su estilo clásico de contar. Partiendo ambos del Romanticismo se distancian en la escueta descripción de paisajes y en su concepción narrativa. Fernán Caballero se mueve entre el historicismo y el folclorismo en su análisis de tipos, ideas y hábitos. Se detiene en el examen de la lengua, en la invasión del castellano de neologismos y galicismos, en las deformaciones lingüísticas de los campesinos y en sus particulares dichos. Mérimée coincide en este interés, con un enfoque diferente: el cosmopolitismo lingüístico representa la identidad nacional.

Los personajes de orígenes variados y de tradición viajera, al igual que sus creadores, son prototipos que representan el bandolero pícaro, la gitana apasionada,

[18] Caballero, *La gaviota*, edición de Carmen Bravo-Villasante, Madrid, Clásicos Castalia, 1979, p. 325.

el torero bravo o la cantante. Recrean, en suma, una idea muy definida del espacio andaluz decimonónico.

La minuciosidad de sus observaciones les lleva a una descripción exacta de los "personajes" de aquella época, a un estudio de las costumbres en un lugar muy peculiar de un peculiar color local que es el gusto por lo pintoresco. La abundancia de detalles materiales chocantes o simplemente cotidianos, su curiosidad por los particularismos nacionales y por la anécdota, imprimen un carácter de escrupulosidad y de realismo. Todo ello se salpica de una actitud irónica o grave que pertenece al mismo espíritu andaluz. Les conduce, finalmente, al abuso de lo original en el caso de Mérimée o de lo habitual en el caso de Caballero.

Mérimée se admira de la diferencia—el auténtico color local—huyendo de la uniformización prosaica de la civilización moderna y crea el mito de Carmen a modo de pasión oriental. Caballero se aprovecha del color local para marcar diferencias también pero esta vez ensalzando el nacionalismo y despreciando lo extranjero por ser diferente.

La mayor aportación de nuestros autores es que tratando de imágenes estereotipadas les dan un carácter realista y vivido por esas pretensiones de veracidad: a través de la documentación y la experiencia vivida en los diversos viajes de Mérimée, o a través de las recopiliaciones auténticas que hizo a lo largo de toda su vida Fernán Caballero.

En suma, *Carmen* y *La gaviota* son el resumen de lo español andaluz: *Carmen* desde la óptica de apertura al extranjero con una visión extrañada y maravillada cerca de la novela fantástica, *La gaviota* desde una perspectiva nacionalista con una visión de la cotidianidad cerca de la novela realista.

Bibliografía

CABALLERO, Fernán (1969) *La Gaviota*. Madrid: Editorial Puyo.

MÉRIMÉE, Prosper (2000) *Carmen*, edición Gallimard, colección Folio classique.

Obras consultadas sobre Prosper Mérimée

AUGRY-MERLINO, Muriel (1990) *Le cosmopolitisme dans les textes courts de Stendhal et Mérimée*. Genève-Paris: Editions Slatkine.

CLASTRE GARRIDO, Concepción (1999) *Los Románticos franceses y los viajes a España, Tesina*.

CRIBADO BECERRO, Agustín (1992) *Los españoles pintados por sí mismos. Siglo XIX*. Madrid: Editorial Dossat.

DARCOS, Xavier (1998) *Mérimée*. Paris: Editorial Flammarion.

MÉRIMÉE, Prosper (1989) *Lettres d'Espagne*. Paris: Éditions Complexe.

RAVOUX RALLO, Élisabeth (1997) *Carmen. Figures mythiques*. Paris: Éditions Autrement.

RISCO SALANOVA, Cristina (1993) *Realismo y ficción en la narrativa fantástica de Prosper Mérimée*. Universidad de Valladolid.

Obras consultadas sobre Fernán Caballero

ALBORG, Juan Luis (1996) *Historia de la literatura española. Realismo y Naturalismo. La novela*. Tomo V, parte primera, editorial Gredos.

CABALLERO, Fernán (1991) *La Gaviota*, edición Enrique Rubio Cremades. Madrid: Editorial Espasa Calpe, Colección Austral.

— (1979) *La gaviota*, edición de Carmen Bravo-Villasante. Madrid: Editorial Clásicos Castalia.

DIEZ BOSQUE, J.M. (1974) *Historia de la literatura española (siglos XIX y XX)*. Madrid: Editorial Biblioteca Universal Guadiana.

HERRERO, Javier (1963) *Un nuevo planteamiento*. Madrid: Editorial Gredos.